

EL HUMANISMO MÉDICO DE JUAN ROF CARBALLO: UN APORTE A LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DESDE LA MEDICINA

María Teresa Russo
Universidad Roma Tre

Resumen

El médico gallego Juan Rof Carballo (Lugo, 1905 – Madrid, 1994) es un exponente significativo de la así llamada *medicina humanista* que se desarrolla en la España de la primera mitad del siglo XX. Con sus ensayos de antropología y epistemología, él proporciona un aporte considerable y hasta anticipador de muchas cuestiones relativas a aquella comprensión filosófica del hombre, tan necesaria al ejercicio auténtico de la medicina. Siendo anatomopatólogo y bioquímico de formación, llega sucesivamente a la medicina psicosomática. Juan Rof Carballo tiene también el mérito de haber introducido el psicoanálisis en España, individuando sus tesis más equilibradas, pero también reconociendo sus límites, en favor de una visión más completa del ser humano. El eje de su concepción del hombre es la original noción de *urdimbre* —literalmente *cañamazo* y *troquelado*— trama originaria de relaciones que preside a la estructuración del yo, en la que juega una importancia fundamental la noción de *ternura*, que se manifiesta primariamente en la atención genitorial, especialmente maternal y sucesivamente en todos los gestos de cuidado.

Palabras claves: antropología médica, filosofía de la relación médica, humanidades médicas, Rof Carballo, psicoanálisis.

Abstract

Juan Rof Carballo, a Galician physician (Lugo, 1905 - Madrid, 1994), is a meaningful exponent of the so-called *Humanistic medicine* which developed in Spain in the first middle age of the XX century. Thanks to his essays regarding the anthropology and the epistemology, he contributed and foreseen remarkably some matters related to human philosophical understanding, necessary to the authentic exercise of the medicine. Anatomical Pathologist

Recibido: 25/05/2010. *Aceptado:* 13/04/2011.

and Biochemist trainer at first, then Psychosomatic Physician, Juan Rof Carballo deserves to be reminded as the introducer of Psychoanalysis in Spain, pointing out the most balanced and complete vision of the human being. Pivot of human conception is the original notion of *urdimbre*—literally *warp* and *frame*— an original interlacing of relationship which preludes to the structure of the Self-Being, in which the concept of Tenderness reveals a fundamental importance, primarily in the parental care as the maternal one then in the other kind of care. *Keywords:* medical anthropology, medical humanities, philosophy of medical relationship, Rof Carballo, psychoanalysis.

1. Juan Rof Carballo y la tradición de los *médicos-filósofos* en la cultura española

Alain Guy observa que la filosofía en España se caracteriza históricamente por la presencia de cuatro elementos constantes: el gusto por la lógica; la preocupación moral y política; la nostalgia y el sentido del absoluto y, finalmente, la familiaridad con la medicina y las cuestiones relacionadas¹. En efecto, la presencia de la experiencia médica y, más recientemente, psiquiátrica, es un rasgo original y evidente en la filosofía española, que representa una herencia de los numerosos terapeutas judíos y árabes presentes en la península ibérica, desde principios de la Edad Media.

Sobresalen entre todos el filósofo y médico árabe Averroes (1126-1198) y el judío Moisés Maimónides (1135-1204), filósofo de Córdoba y médico en Egipto. Al mismo tiempo, junto a ellos, hay muchos otros personajes, que han contribuido a alimentar esa tradición. Se trata en la mayoría de los casos de judíos que escribieron, como era habitual en aquella época, en árabe. En ese sentido, esta tradición médico-filosófica se hace heredera de los estudios helénicos sobre la estructura del organismo humano, que se remontaban a la problemática sobre el origen del pensamiento y sobre la realidad del alma. En aquella perspectiva, el estudio del hombre había sido conducido contemporáneamente y en la misma medida tanto gracias a los aportes de la medicina como a las de la filosofía.

Con el término “humanismo médico” se indica aquel amplio y múltiple fenómeno, que se desarrolla especialmente en España, pero se hace presente luego también en otros Países europeos, en donde se pueden distinguir cuatro orientaciones². La primera es representada por los traductores de

¹ Cfr. A. Guy, , “La philosophie en Espagne”, en *Encyclopédie Philosophique Universelle*, vol. IV, Paris, PUF, 1998, p. 454; cfr. también A. Guy, *Histoire de la philosophie espagnole*, Toulouse, Publications Université de Toulouse, 1985, pp. 32-34.

² Cfr. P. Laín Entralgo, *Historia de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1978, pp. 251-252.

textos médicos antiguos; la segunda por los que ilustraron, de manera más o menos innovadora, el sistema galénico. Los personajes más interesantes son en cambio los exponentes de las últimas dos orientaciones: los que, aun siguiendo a Galeno, le han perfeccionado y mejorado y, sobretodo, los que se pueden denominar *médicos-filósofos*, por ser capaces de relacionarse con el pasado de modo novedoso y de ofrecer con las cuestiones abordadas en sus escritos una contribución, aunque sólo embrionaria, a la antropología médica.

Especialmente significativa es la contribución que a esta tradición ofrece —además de médicos humanistas muy conocidos, como Gregorio Marañón, J. López Ibor y Pedro Laín Entralgo— el médico y filósofo Juan Rof Carballo, que, junto con el médico y escritor Domingo García-Sabell³, es el representante más significativo de la tradición de la escuela gallega médico-humanista⁴.

El nombre de Rof Carballo se encuentra citado con más frecuencia en el ámbito de la medicina psicosomática, mientras son menos conocidos los estudios que abordan temas de antropología y epistemología, donde ofrece un aporte relevante y hasta anticipador de muchas cuestiones relacionadas con aquella comprensión filosófica del hombre tan necesaria al ejercicio auténtico de la medicina. Siendo anatomopatólogo y bioquímico de formación, sucesivamente especializado en medicina psicosomática, Juan Rof Carballo⁵ tiene también el mérito de haber introducido el psicoanálisis en España, individuando sus tesis más equilibradas, pero también reconociendo sus límites, en favor de una visión más completa del ser humano.

Un breve recorrido biográfico puede poner de manifiesto algunos aspectos de interés en su formación que tienen consecuencias muy importantes en la elaboración de su noción de enfermedad y de medicina⁶. En la decisión de emprender los estudios de Medicina —empezados en 1922 en Santiago de Compostela y continuados en Barcelona— el mismo Rof Carballo reconoce el papel decisivo de dos textos: la *Patología General* de Alcolea, que lo lleva a descubrir “que la enfermedad puede sintetizarse en leyes generales y que la vida guarda, en el fondo, un orden secreto aplicable a lo normal y a lo

³ Santiago de Compostela, 1908 - La Coruña, 2003. Cfr. M. Agís Villaverde, M. Villanueva (ed.), *Medicina y humanismo. Homenaje a Domingo García Sabell*, Santiago, USC-Ed. Galaxia 2003.

⁴ Véase M. Agís Villaverde, *Crónica viva do pensamento Galego*, Vigo, IGESCO, 2001.

⁵ Lugo, 1905- Madrid, 1994.

⁶ Todas las noticias biográficas tienen como referencia: J. Rof Carballo, “Autobiografía intelectual”, *Anthropos*, 14 (1993), 27-37.

patológico”. El segundo es la *Unidad funcional* de Pi y Suñer, su futuro docente de Fisiología, texto que, como el otro, presentaba el sugerente panorama de un conjunto de leyes unitarias en la organización de los vivientes, desde donde se podría luego abordar científicamente el cuidado de los enfermos.

A los años vividos en Barcelona remonta un trabajo juvenil sobre fisiognómica, titulado *Biología y Espíritu*, que nace de un profundo interés por la centralidad del gesto en la conducta humana, como manifestación de la relación entre cuerpo y espíritu. La Barcelona de los años veinte es una ciudad culturalmente vivaz e intelectualmente estimulante, no obstante Rof Carballo en 1926 prefiere empezar la especialidad en Patología en Santiago, donde quien la enseña es un nombre prestigioso, Roberto Nóvoa Santos, autor de un conocido manual de Patología general. “Una figura que parecía rodeada por un halo misterioso...un maestro inolvidable”, recuerda Rof Carballo, que tiene la suerte de asistir a las famosas *lecciones clínicas*, donde los estudiantes aprenden, frente a un caso clínico real, a realizar una anámnosis y un diagnóstico.

Después de trasladarse a Madrid, entre 1928 y 1930, para terminar la especialidad, el joven médico —también a causa de la grave enfermedad de su madre— atraviesa una profunda crisis espiritual, que le lleva a acercarse a autores como Pascal, Claudel y Rivière, que van quebrando poco a poco su agnosticismo⁷. En Madrid, Rof Carballo empieza a asistir a los cursos de Ortega y Gasset, profundizando su interés hacia la filosofía, nacido en los años de bachillerado. Además de las lecturas de carácter más específicamente médico, en este período se reconoce deudor de modo especial de dos filósofos: Bergson y Scheler⁸.

Superado brillantemente el examen de Ematología y Paraxitología, es invitado por el docente titular, Gustavo Pittaluga, famoso en toda España por su talante de investigador, a trabajar en su laboratorio. Gracias a una beca de la *Junta de Ampliación de Estudios*, a Rof Carballo se le ofrece la ocasión de realizar una estancia en Viena, donde puede trabajar con el célebre patólogo Karl Stenberg⁹. La experiencia en la capital austriaca lo pone en

⁷ “Pasé entonces por una crisis espiritual que fue decisiva en mi vida. [...] Mi empedernido agnosticismo, que yo creía muy firme, se iba tambaleando progresivamente”. *Ibi*, p. 30.

⁸ “Ellos —declara Rof Carballo— estimularon mi interés hacia los problemas filosóficos, que se ratificó en los cursos de Ortega y Gasset en Madrid, donde la discusión minuciosa de la obra de Max Scheler era siempre enriquecida de comentarios sobre las más recientes conquistas de la Biología teórica”.

⁹ La *Junta de Ampliación de Estudios (JAE)* como organismo público fue constituido con el Real Decreto del 11 de enero 1907, para formar al futuro cuerpo docente y favorecer

contacto con la aplicación exacta del *método anatomoclínico*, que se apoya en la constante corrección del diagnóstico clínico mediante la comparación con un examen anatomopatológico preciso. Sin embargo, la escuela vienesa de medicina le ayuda a enamorarse también de una dimensión ulterior de la práctica médica, aquella de la preocupación terapéutica, come arte de curar a los enfermos con una atención orientada a la entera persona.

Desde Viena, Rof Carballo en 1930 se marcha a Colonia, para trabajar con Hans Eppinger en su tesis doctoral, sobre los ácidos grasos no saturados. Son los años en los que en Alemania, precisamente en Heidelberg, después de la exaltación positivística, se va desarrollando una nueva orientación en el arte de curar, la llamada *medicina antropológica*, que, según la expresión del más ilustre de sus representantes, Viktor von Weizsäcker, propone “la introducción del sujeto en medicina”. Rof Carballo reconoce en el fondo de este nuevo concepto algunos precisos influjos filosóficos, por ejemplo, el de la filosofía vitalista de Nietzsche y de Dilthey; la antropología de Max Scheler; la psicología del inconsciente y la filosofía de la existencia de Heidegger. En su interpretación, la denominación *medicina antropológica* no tiene un único sentido: se puede entender “como la contribución que la experiencia reunida en el trato con el hombre enfermo y el saber que de ello se deriva aporta al *conocimiento del hombre*; como el conocimiento del hombre que otras disciplinas proporcionan, tales como la psicología, el psicoanálisis, la antropología cultural, la lingüística, la sociología, la filosofía, la historia, etc., *puesto al servicio* del estudio del humano enfermar y del tratamiento de ser doliente; en fin, una comprensión *total* del hombre, que integre las funciones de los órganos y su *vida personal*, lo que ocurre en él *aquí y ahora*, en un momento dado, y lo que fué *su pasado* y su ‘proyecto vital’ para el *futuro*, como fundamento para una Medicina que pretenda llamarse *realmente humana*”¹⁰. En esta perspectiva, medicina antropológica y antropología médica se entrelazan y se requieren una a otra.

los intercambios culturales con los demás Países europeos. Fue uno de los medios utilizados con la finalidad de *uropeizar* a España, intentando sacarla del aislamiento cultural en que se encontraba. Una de las iniciativas principales de la *Junta* será, de hecho, conceder becas para estancias al extranjero, con el fin de favorecer la movilidad de quienes se dedicaban a la investigación. Primer presidente de la *Junta* fue Santiago Ramón y Cajal, hasta su muerte en 1934. En el consejo directivo hubo intelectuales de envergadura, como por ejemplo, M. Menéndez Pelayo, R. Menéndez Pidal, María de Maeztu, J. Ortega y Gasset. El organismo desaparecerá en 1939, dejando sitio al *Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)*.

¹⁰ J. Rof Carballo, “Patología antropológica”, en P. Laín Entralgo (ed.), *Historia universal de la medicina*, vol. VI, Barcelona, Salvat, 1972, p. 202.

De vuelta a Madrid en 1933, después de participar sin éxito a algunos concursos universitarios para obtener una cátedra, empieza la práctica de Patología médica con Jiménez Díaz, con viajes a Berlín y Copenhagen. En 1936, el comienzo de la guerra civil le persuade a no volver inmediatamente a España, sino a quedarse en París, donde participa en las enseñanzas de la clínica de la Salpêtrière, dirigida por aquel entonces por el prof. Guillaín, que lo llevan a profundizar en su práctica del psicoanálisis, empezada en los años de Viena.

Acabada la guerra civil, Rof Carballo, aún dedicándose a la práctica clínica en el *Hospital General* de Madrid, empieza a alimentar un notable interés hacia la medicina psicosomática. “Si dejaba hablar a los enfermos, surgían de sus labios relatos de enorme interés en los que se refleja la conexión evidente entre las circunstancias, dramáticas o no, de sus vidas y su enfermedad”¹¹.

Al mismo tiempo se dedica a profundizar la antropología médica, que intenta conciliar con la formación de patólogo bioquímico y con el interés hacia la psicología personal y social. De esta pasión nacerá, en 1949, el ponderoso manual de *Patología psicosomática*, que fue acogido positivamente tanto en España como en Uruguay y Argentina, donde Rof Carballo había impartido varios cursos de Medicina psicosomática. Entre otros, Ludwig Binswanger y José Ortega y Gasset expresaron al autor su aprecio, escribiendo una carta “reconfortante”.

Toda la producción de los quince años siguientes está, de un modo u otro, centrada en la antropología médica y en la reflexión acerca de la relación entre cuerpo y espíritu¹². La participación a los cursos impartidos por Xavier Zubiri le ofrece un ulterior soporte filosófico para su trabajo especulativo. A este período remonta la elaboración del concepto de *cerebro interno* o *cerebro visceral*, denominado así por Kleist, que el médico gallego considera “el órgano de la relación afectiva con el mundo”¹³, y también la reflexión sobre la categoría de la así llamada *urdimbre*, profundamente original y fecunda de aplicaciones.

En este período, Rof Carballo va profundizando progresivamente su conocimiento del psicoanálisis, gracias también a la amistad con Gustavo

¹¹ Cfr. J. Rof Carballo, “Autobiografía intelectual”, cit., p. 32.

¹² *El hombre a prueba* (1951); *Cerebro interno y mundo emocional* (1952); *Cerebro interno y sociedad* (1952); *Entre el silencio y la palabra* (1960); *Urdimbre afectiva y enfermedad. Introducción a una medicina dialógica* (1961); *Medicina y actividad creadora* (1964); *Violencia y ternura* (1967).

¹³ Cfr. J. Rof Carballo, *Cerebro interno y sociedad*, Madrid, Ateneo, 1952, p. 10.

Bally, una de las personalidades más notables en este campo, que en Zurich enseñaba el método psicoanalítico a los candidatos de lengua alemana. El aprecio de la doctrina freudiana no impide a Rof Carballo detectar sus límites, criticado su reduccionismo antropológico y orientándose a una visión del hombre más completa y equilibrada. Por otro lado, la medicina clínica y la práctica de la psicoterapia van siendo las dos ocupaciones principales del médico gallego, que en 1959 es invitado por Gregorio Marañón a crear una pequeña sección de Medicina psicosomática en el *Hospital General* de Madrid.

En la producción de estos años, él profundiza también el tema de la crisis de la medicina, casi totalmente dominada por la tecnología y la estadística, crisis que se refleja en el cambio de fisonomía del médico, reducido a una especie de funcionario, a un burócrata prisionero de un engranaje impersonal. Este malestar no es sino una parte de aquello más vasto de la sociedad occidental, cada vez más “ávida de medicina”, como para compensar el vacío espiritual y el tedio existencial que padece. Para “curar” la medicina, él juzga necesario emprender un camino de renovación que puede seguir dos direcciones fundamentales. La primera es de carácter epistemológico, finalizada a elaborar una especie de *metamedicina*, capaz de reflexionar sobre los límites de su propio saber y sobre el contexto –social y cultural– donde se ejercita la práctica de este saber. *Pensar la ciencia*, en este caso la medicina, lleva por tanto a *pensar la sociedad*, para diagnosticar sus patologías, que van más allá de los males físicos, porque revelan un malestar de la institución familiar y una esencial falta de intimidad. La segunda dirección es, por tanto, antropológica, de una “terapéutica del hombre”, que Rof Carballo coloca en el centro también de su práctica de medicina psicosomática. Muchas de las enfermedades que padece la sociedad no son de competencia de la medicina, sino que constituyen el reflejo de “una hemorragia del sentido de la vida”, de una parálisis interior que es posible curar sólo reconociendo quién es el hombre y apelándose a sus recursos interiores.

En 1964 la Organización Mundial de la Salud lo nombra miembro del comité que se encarga de establecer las bases de una primera clasificación de los *Psychosomatic Disorders*. Ingresado en la *Real Accademia de Medicina*, en 1972 publica *Biología y psicoanálisis*, donde expone extensamente méritos y límites del psicoanálisis, comparándolo con las conclusiones de la escuela fenomenológica y ermenéutica. En *El hombre como encuentro* (1973), su último ensayo, propone una elaboración más madura de su teoría dialógica de la persona, conservando siempre como punto de referencia la teoría psicoanalítica.

2. La importancia de la antropología en la formación del médico

“Casi siempre, cuando se habla de médico humanista o de humanismo del médico se alude con ello a cosas extremadamente vagas. Por un lado se piensa en una cierta formación literaria o filosófica que se estima conveniente para el médico y cuyo declinar, en nuestra época, fue ya denunciado y lamentado por médicos insignes como Osler a comienzos de siglo y hoy día Pickering y Bean. Por otra parte, se califica así también una actitud compasiva o solícita frente al humano sufrimiento, actitud que es connatural en todo médico, que cobra cada vez más fuerza con la práctica, pero que cuando se la proclama con aire un poco declamatorio sirve muchas veces a ocultar la ausencia de un interés real por este mismo hombre, interés que ha de dirigirse a la raíz misma de su ser, allí donde existencia humana y sufrimiento se alían en forma misteriosa. Fue esta alianza del ser del hombre con el sufrimiento y con el dolor lo que ya a los griegos impresionó de tal forma que de ello hicieron, bajo el frecuente empleo de expresiones como *áte*, *móira*, *týche*, etc., el núcleo central de su humanismo. Ya en otra ocasión, hablando de técnica y humanismo, mencioné la tesis de Heidegger: humanismo es preocupación por el ser del hombre, por lo que el hombre es en el fondo de su ser”¹⁴.

Esta larga cita pone de manifiesto que por *humanismo médico* Rof Carballo no entiende un saber ni decorativo ni erudito y tampoco una mera visión pluridisciplinar, como hoy se podría definir. En el centro de su concepto de medicina él coloca la interrogación sobre quién es el hombre, para poder fundamentar una adecuada noción de enfermedad y de cuidado, poniendo en diálogo el enfoque filosófico con el neurofisiológico.

En este marco, no puede haber humanismo médico sin antropología médica. Sin embargo hay que aclarar contenidos y método de esta disciplina, en caso contrario se corre el riesgo de identificarla sin más con un enfoque culturalista que deja totalmente de lado la cuestión de la naturaleza humana. Por este motivo, el médico gallego ofrece un análisis de las distintas definiciones que pueden contribuir a entender más a fondo la noción de antropología médica, que es indispensable en la formación del médico que quiere denominarse *humanista*¹⁵. La primera es formulada desde el ejercicio de la medicina: “aquella visión del hombre que se obtiene desde el ser enfermo y de su estudio, es decir *desde la Medicina*”. La segunda definición tiene en cuenta, en cambio, el punto de vista de las ciencias humanas: “la aportación que este conocimiento del hombre, derivado de múltiples y diversas ciencias puede hacer a la práctica médica”. En tercer lugar, aproximándose a una tercera definición, Rof Carballo hace una observación a primera vista

¹⁴ J. Rof Carballo, *Medicina y actividad creadora*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, p. 195.

¹⁵ Cfr. J. Rof Carballo, *Biología y psicoanálisis*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1972, p. 92.

sorprendente : “a la mayoría de los médicos y estudiantes de medicina la *Antropología médica no les interesa*. Les parece como esa ‘cultura de adorno’, que nuestras abuelas y nuestras madres daban a sus hijas —bordado, piano— para que fuesen al matrimonio con una cierta preparación ornamental. Para la mayoría de los profesionales de la Medicina, la Antropología médica, es menester declararlo por triste que esto sea es, meramente, una ‘ciencia ornamental’. Ahora bien, ¿es esto justo?”¹⁶.

El diagnóstico formulado por Rof Carballo parece anticipar de casi treinta años el malestar de una medicina cada vez más técnica como la actual, que privilegia el *saber hacer* al *saber cuidar*. Ante esta deriva del arte de curar, él propone como antídoto una última definición de Antropología médica. Empleando dos metáforas sacadas de los textos platónicos, el pensador define la Antropología médica como aquella disciplina capaz de jugar, respecto a la Medicina, el papel socrático del *tábano* y de la *comadrona*¹⁷.

Recordando el pasaje de la *Apología*, donde Sócrates compara el filósofo a un tábano que agujereja un caballo grande y noble pero un poco lento¹⁸, el médico gallego auspicia que, en obsequio al *principio de Bally*¹⁹, según el cual “lo rechazado reaparece siempre”, es necesario postular la posibilidad que la antropología, emarginada por la medicina, vuelva en la escena para obligarla a considerar problemas dejados de lado como triviales y sin importancia. Estos mismos problemas “rechazados” se revelan, en cambio, factores decisivos para un cambio positivo en el mismo arte del cuidar. La historia de la ciencia, por otra parte, ofrece ejemplos significativos de esta *recuperación de lo rechazado*, como el caso de la física moderna que, considerada a finales del siglo XIX como una ciencia ya acabada y perfecta, había sido en cambio revolucionada por dos “insignificantes” *tábanos*: la energía térmica emitida por el “cuerpo negro” y los resultados paradójicos

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Cfr. *Ivi*, pp. 93-94.

¹⁸ Cfr. Platone, *Apología* 30 e.

¹⁹ Gustavo Bally interpreta de modo innovador el tema freudiano de aquel proceso de inhibición psíquica denominado *remoción*, convirtiéndolo en principio hermenéutico y epistemológico y terminando por criticar algunos de los resultados del psicoanálisis. Además de ser una acción inconsciente con que el enfermo reprime sus recuerdos desagradables, la remoción se convierte también en elemento importante del método mismo de investigación, es decir se aplica al procedimiento adoptado por el científico y el médico. Es precisamente la “recuperación de lo rechazado” que constituye un enriquecimiento en el saber, siempre que tenga uno la suficiente honradez intelectual para reconocer sus propios límites. Si lo que fue rechazado “reaparece siempre”, no es sólo para presentarse como problema, sino también para hacerse elemento resolutivo: de principio perturbador se transforma en el elemento organizador de un nivel superior de complejidad.

relativos a la velocidad de la luz. Gracias a estos “problemas”, la física tendrá que revisar los resultados conseguidos, engendrando así una nueva ciencia, la física teórica. Sin embargo, mientras la física en esta ocasión supo reaccionar con prontitud “felina”, reestructurando su perspectiva y corrigiendo la dirección de sus investigaciones, hay, en cambio, otras ciencias que, aun picadas por el tábano, reaccionan con lentitud “paquidérmica”. La medicina es en muchas ocasiones una de éstas: “ciencias de piel gruesa, que tardan mucho en enterarse de que existen realidades muy evidentes pero que no *encajan* en los sistemas de conocimiento habitualmente empleados”²⁰.

Rof Carballo aplica a la Antropología médica también otra metáfora: la de la *comadrona*, que Sócrates emplea para ilustrar su método maiéutico²¹. En relación a la Medicina es “tábano, porque al mostrar lo que olvida su consideración le va a obligar a re-estructurar sus sistemas de comprensión de la realidad del enfermo. Partera o comadrona porque le va a poner en el trance de reconstituirse como una nueva Medicina”²². Este es el motivo por el que a la Antropología médica hay que reconocerle un papel fundamental en la formación del médico:

“En lugar de ser ciencia ornamental, ciencia ‘de adorno’, adjetiva en los saberes médicos, la Antropología médica es *ciencia fundamental*, posiblemente el germen de una ciencia que funcionará en el sistema de ciencias médicas del futuro con la misma fecunda energía renovadora que tiene la Física teórica en la física actual. Me imagino la sonrisa de burla de un decano de una Facultad de Medicina al que se propusiera la nueva disciplina de una ‘Medicina teórica’... Y esto no obstante, en la más tradicional de nuestras revistas médicas, en el clásico *The Lancet*, viene apareciendo ya, desde hace algunos años, una sección dedicada a ‘Teorías de la Medicina’. La Antropología médica no es, por tanto, mera ciencia ornamental sino a la vez, algo que actuará en la Medicina del futuro como tábano y como comadrona de una nueva estructuración de la ciencia médica”²³.

Si las ponemos en relación con el año en que fueron escritas, estas observaciones anticipan aquella orientación que se desarrolla desde la mitad de los años ’70 en los Estados Unidos y que reconoce a las así llamadas *Medical Humanities* un papel fundamental en la formación del médico²⁴.

²⁰ J. Rof Carballo, *Biología y psicoanálisis*, cit., p. 93.

²¹ Cfr. Platone, *Teeteto*, 149 a-151 a.

²² J. Rof Carballo, *Biología y psicoanálisis*, cit., p. 94.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Cfr. G. Mottini, *Medical Humanities. Le scienze umane in Medicina*, Roma, SEU, 1999.

3. La categoría de *urdimbre* y la crítica de Rof Carballo a la visión freudiana del hombre

La consideración más esencial, en la que se funda toda concepción antropológica elaborada por Rof Carballo es la de la dialogicidad del ser humano: “La realidad *dialógica* del ser humano, es decir la que se revela en el *encuentro* o en el *diálogo*, pone de manifiesto que en el fondo más íntimo de su existencia, hasta en su estructura física, el hombre es *constituido*, de modo esencial, por su prójimo”²⁵.

La intuición más original con que el médico gallego ilustra esta estructura dialógica es la de la *urdimbre*, elaborada ya desde 1961. Literalmente *cañamazo*, es decir trama originaria de relaciones anterior a la estructuración del yo, la *urdimbre* además de constituir el lugar donde se injertan todas las relaciones sucesivas, es también su condición y su pauta. El término procede de la mitología griega y evoca aquel destino que las Parcas tejían. Al mismo tiempo, hace referencia al ambiente familiar, ya que recuerda el gesto casero de hacer rotar el instrumento para formar el hilo con que se teje la trama de las telas²⁶. Así la define el estudioso:

“El hombre, que nace ‘sin terminar’, más prematuro que ningún otro ser, se *constituye*, es decir completa sus superiores dispositivos de adaptación al mundo en torno mediante una tutela protectora. Llamo a este proceso con la palabra ‘urdimbre’, para indicar así que se trata de una *trama constitutiva* y, al mismo tiempo, que las influencias se despliegan en ambos sentidos, del niño al ser tutelar y del ser tutelar al niño, en un intercambio *transaccional*”²⁷.

La *urdimbre*, como tejido básico de nuestra personalidad, *se hila*, se teje, en la primera infancia y aparece en filigrana en todo el curso de la existencia. Es aquel *mundo primigenio* donde se da la formación del yo, fruto de la combinación del patrimonio genético ereditario y de una trama que Rof Carballo paragona a un plan de juego. La novedad de la noción está en el ser el resultado de una convergencia de distintas perspectivas: psicológica, filosófica, neurológica, biológica.

Lejos de ser determinística, esta visión del hombre como ser “constituido por su prójimo”, tiene que ser entendida en un sentido claramente antidualista y antidualista. La finalidad es, de hecho, tanto la de afirmar la imposibilidad de una autosuficiencia y de una autonomía radicales del ser humano, como la de evitar aquel dualismo que propone la falsa alternativa

²⁵ J. Rof Carballo, *Urdimbre afectiva y enfermedad*, Barcelona, Labor, 1961, p. 34.

²⁶ J. Rof Carballo, *Medicina y actividad creadora*, cit., p. 155.

²⁷ *Ibi*, p. 209.

entre determinismo de la genética y determinismo del ambiente, sin tener en cuenta que el elemento genético es sólo una pauta organizadora de los elementos que se reciben del exterior. El mismo Rof Carballo, pocos años después haber expuesto su teoría, sentirá la necesidad de aclarar la cuestión de la relación entre *urdimbre* y libertad:

“Mi insistencia en el fenómeno de la ‘urdimbre’ ha ocultado a muchos de mis lectores mi otro punto de vista, de que *tan fundamental en esta ‘urdimbre’ como el ‘troquelado’ o la transmisión de pautas perceptivas, es la tendencia del individuo a liberarse de ellas, a rebelarse contra el mundo que se le transmite*, tratando a su vez de configurarlo a su manera. Ahora bien, y en esto reside una misteriosa y dramática paradoja del ser humano: para *tener libertad* de modificar esas pautas transmitidas, es preciso que la *urdimbre* primera haya permitido el desarrollo de la inteligencia, es decir supone que, al menos en un principio, el hombre ha sido ‘acogido’ y no rechazado por el mundo de sus mayores, amado y no odiado. (...) Para ser plenamente libre, es preciso haber sido, en la infancia, tutelado con amor. Es decir aprisionado por la tutela de la generación que configura nuestro mundo”²⁸.

Hay también un segundo aspecto que confiere originalidad a la noción de *urdimbre*. En la teoría de Rof Carballo, que sin embargo había contribuido a la introducción de la doctrina de Freud en España, representa un recurso para corregir algunos principios de la visión psicoanalítica del hombre. El papel que en la concepción psicoanalítica juega, de hecho, la *libido*, como elemento constitutivo del ser humano, para Rof Carballo es llevado a cabo, hechas las necesarias diferencias, por la *urdimbre*, considerada como amor *diatrófico*, es decir protectorio, con el que el hombre, que viene al mundo incompleto, termina su formación gracias a la coexistencia con los demás, en primer lugar gracias al calor y al cariño que le proporciona su propia madre.

Anticipando de varios años las intuiciones de Bowlby sobre la *vinculación de apego*, entendida como “pauta operativa interna” (*internal working model*), es decir como esquema que lleva el ser humano a construir lazos afectivos fuertes conforme a aquello fundamental experimentado desde la infancia con la madre²⁹ y paralelamente a los estudios de Winnicott sobre la *preocupación maternal primaria*³⁰, Rof Carballo subraya el papel esencial de las figuras de los padres, pero en primer lugar de la figura materna en la configuración de la *urdimbre*. Es a través de las primeras relaciones con su

²⁸ *Ibi*, pp. 286-287.

²⁹ Cfr. J. Bowlby, *El apego y la pérdida 1: El apego*, Barcelona, Paidós, 1998. El original inglés es de 1969.

³⁰ Cfr. D. W. Winnicott, *La familia y el desarrollo del individuo*, Buenos Aires, Horm, 1995. El original inglés es de 1965.

madre que el niño adquiere la seguridad que sus necesidades serán satisfechas en todo momento. A la situación de extrema necesidad y de indefensa vulnerabilidad del niño, corresponde la cura protectora de la madre, que le permite ver al mundo como *algo en el que se puede confiar*. La *urdimbre* tiene también la función de hacer posible una especie de *confianza originaria*, que Rof Carballo denomina *esperanza fundamental* o *substrato biológico de la esperanza*³¹.

Da aquí el papel fundamental que en el proceso de humanización juega la ternura (*ternura*): es la ternura maternal y no la “lucha para la supervivencia” la que protegió a los albores de la historia la especie humana, frágil y vulnerable, de la extinción, asegurándole un ambiente adecuado. Y en todo gesto de ternura de una madre hacia su hijo vuelve a darse aquella dialéctica de vulnerabilidad y cura que hizo posible la permanencia del hombre en la tierra y que se prolonga también en el gesto del médico que cura. Rof Carballo ilustra esta intuición con tonos casi poéticos:

“¿Por qué razón, dentro de lo que se ha denominado —naturalmente, por el hombre— ‘dura ley de la selva’ aparece otra ley, no menos importante, conforme a la cual cuanto más inválido e indefenso es un ser vivo, más ternura suscita, más deseo hay de conservar su vida? Arcaico misterio del ser humano, que todavía hoy muestra su vigencia en esas mujeres que sacrifican toda su vida a la tutela de un subnormal que ni siquiera habla y que apenas comprende! Lo más pequeño, lo más enfermo encuentra, de manera extraña, un complemento, una correspondencia, algo que lo protege y ampara. Es una fuerza que los sabios no se han dignado investigar, que se esconde, furtiva; que se escabulle. Quizás un costituyente último del Ser, un ‘trascendente’, en el que tampoco los filósofos han parado mientes, ocupados en menesteres más sublimes. [...] Invalidez extrema y su correspondencia, la ternura, se funden y mezclan. Como en el amor, hombre y mujer también se funden. Un misterio nace de esta fusión. Que no parece llevar hacia delante, sino hacia atrás; no hacia lo más fuerte, sino hacia lo más débil; no hacia el progreso, sino hacia la regresión. Mas de este retorno a lo que no parece viable, de esa función de la ternura y de la fragilidad va a nacer el hombre”³².

Donde falta lo humano hay una carencia de *urdimbre*, cuyo último sentido, en la visión de Rof Carballo, se tiene que reconducir a la esfera religiosa. En este punto él hace eco al filósofo Zubiri³³, que explica el ateísmo reconduciéndolo a la *superbia vitae* de la primera carta de San Juan (2, 16), como algo que lleva el hombre a rechazar radicalmente la dependencia creatural. La motivación última del ateo es para Zubiri el rechazo de

³¹ Cfr. J. Rof Carballo, *Violencia y ternura*, Madrid, Prensa Española, 1977, p. 34.

³² J. Rof Carballo, *Urdimbre afectiva y enfermedad*, cit., p. 68.

³³ Cfr. X. Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, Editora Nacional, 1942, pp. 391-393.

la *religación*, es decir del lazo entre padre e hijo. Pero *desligándose* de esta dependencia, el ser humano se hace incapaz de reconocerse a sí mismo y de realizarse como persona, porque, empleando un lenguaje no zubiriano, no consigue más encontrar la verdad sobre sí mismo.

Para el desarrollo de estas consideraciones, Rof Carballo hace hincapié, siguiendo la orientación de la escuela psicoanalítica e junguiana, en el valor del mito, del que defiende con convicción la centralidad en la comprensión de los distintos aspectos de la existencia humana. Oponiéndose a cualquier forma de “demitización”, el estudioso considera el mito como *autorevelación del ser*, de una experiencia primordial que hizo posible la formación del pensamiento racional. Entre todos, el mito de Edipo aparece “un mito inagotable (...) una singular concentración de todos los mitos fundamentales de la humanidad en un solo mito”³⁴. Para el pensador, la tragedia de Edipo constituye una especie de poliedro: cada lado podría ser considerado como el símbolo de una etapa de la historia del pensamiento contemporáneo, como facetas del misterioso prisma de la existencia humana en su desarrollo.

Criticando la interpretación dada por Freud que, según Rof Carballo, había sido “hipnotizado por la faceta del poliedro del incesto materno”, él pone de manifiesto que Edipo es ante todo un niño *abandonado*. “La representación mítica de una condición fundamental del ser humano. La de que *nacemos en el abandono*, como el ser más inerme, más indefenso, expuesto al más mínimo azar adverso, necesitados de protección, prematuros, en la máxima invalidez. (...) Freud no ve en el mito de Edipo una de sus facetas esenciales. ¿Por qué? Porque su ‘tema’, su obsesión era la del incesto”³⁵.

En el abandono de Edipo aparece, pues, con evidencia aquella carencia de *urdimbre* que se refleja también en un segundo significado del mito, ulterior faceta del poliedro: su ser un mito prometéico, desafiante. Con su brama de saber, de conocer demasiado, Edipo viola una interdicción y contraviene a la invitación de Tiresia que le aconsejaba no investigar más sobre su origen. Es el símbolo de la *ybris* de quien se atreve más allá del límite, que para Rof Carballo vuelve a plantearse en la soberbia radical del hombre poseedor de la ciencia y de la técnica, orgulloso de su saber sobre el mundo, pero ignorante sobre las cosas auténticamente importantes de la existencia. En ese sentido, además de los peligros del exceso de poder tecnológico, son adombradas las consecuencias negativas de una medicina que se cree

³⁴ J. Rof Carballo, *Violencia y ternura*, cit., p. 280.

³⁵ J. Rof Carballo, *Biología y psicoanálisis*, cit., p. 80.

omnisciente y omnipotente porque posee una técnica, pero que corre el riesgo de hacerse ciega a los problemas más exquisitamente existenciales del enfermo.

Rof Carballo propone estas reflexiones antropológicas como eje de una práctica médica centrada en una visión auténtica del hombre. Es evidente que la aplicación más inmediata de estas consideraciones interesa el ámbito de la medicina psicosomática y de la psicoterapia. Sin embargo, esta antropología centrada en la relación entre vulnerabilidad y ternura puede constituir el telón de fondo irrenunciable para la práctica de la medicina y de toda forma de cuidado. Si el ser humano es un misterio insondable suspendido entre fragilidad y trascendencia, la única actitud adecuada, que restituye a la medicina su auténtica naturaleza y al médico su originaria vocación, es la ternura. Lejana tanto del despego objectivante que del sentimentalismo, la ternura supone aquella apertura y aquella aceptación del otro que son las condiciones del auténtico conocimiento: “la ternura es una de las raíces de la objetividad auténtica, esto es de aquella actitud ante las cosas que trata de conocerlas sin interpretarlas con violencia, dejándolas respetuosamente en su propia esencia”³⁶.

Bibliografía

- Agís Villaverde, M., *Crónica viva do pensamento Galego*, Vigo, IGESCO, 2001.
- Agís Villaverde, M., Villanueva, M. (ed.), *Medicina y humanismo. Homenaje a Domingo García Sabell*, Santiago, USC-Ed. Galaxia 2003.
- Guy, A., “La philosophie en Espagne”, en *Encyclopédie Philosophique Universelle*, vol. IV, Paris, PUF, 1998
- *Histoire de la philosophie espagnole*, Toulouse, Publications Université de Toulouse, 1985
- Laín Entralgo, P., *Historia de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1978
- Mottini, G., *Medical Humanities. Le scienze umane in Medicina*, Roma, SEU, 1999
- Rof Carballo, J., *Cerebro interno y sociedad*, Madrid, Ateneo, 1952
- *Urdimbre afectiva y enfermedad*, Barcelona, Labor, 1961
- *Medicina y actividad creadora*, Madrid, Revista de Occidente, 1964

³⁶ J. Rof Carballo, *Medicina y actividad creadora*, cit., p. 214.

- *Biología y psicoanálisis*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1972
- “Patología antropológica”, en P. Laín Entralgo (ed.), *Historia universal de la medicina*, vol. VI, Barcelona, Salvat, 1972, pp. 201-213.
- *Violencia y ternura*, Madrid, Prensa Española, 1977
- “Autobiografía intelectual”, *Anthropos*, 14 (1993), 27-37
- Russo, M.T., *La ferita di Chirone. Itinerari di antropologia ed etica in medicina*, Milano, Vita e Pensiero, 2006.